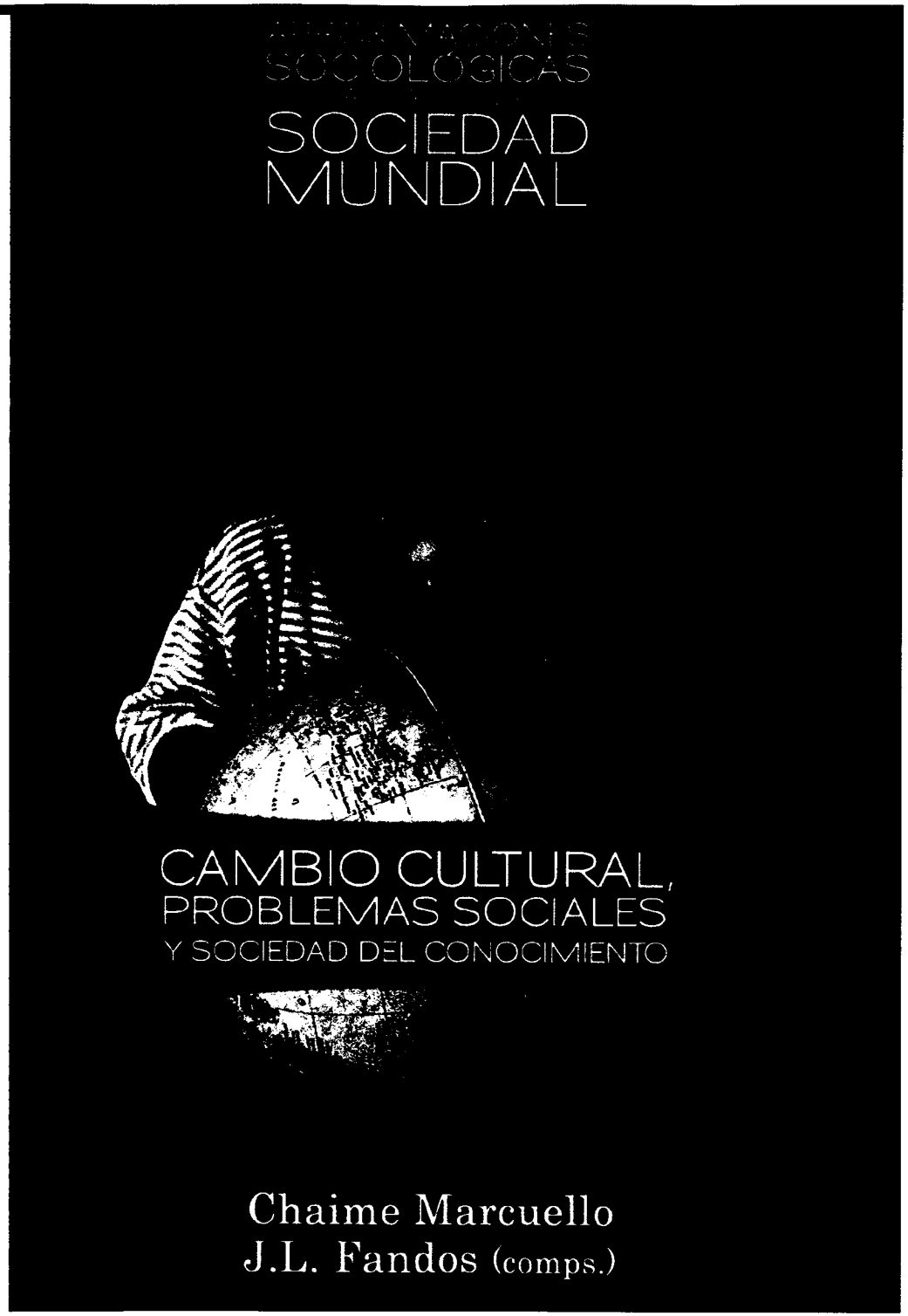

Identidades y competencia intercultural en las sociedades actuales. El papel de las nuevas tecnologías[1]

María Carmen Albert / Oscar A. Santacreu

Dpto. Sociología II, Psicología, Comunicación y Didáctica. Universidad de Alicante-OBETS

RESUMEN

El fenómeno migratorio produce notables efectos sobre los procesos de identidad étnica o cultural, dentro de los procesos de aculturación y competencia intercultural. Las nuevas tecnologías adquieren un papel importante en relación a estos procesos al actuar como forma de contacto, inmediata e independiente de la localización geográfica, con los lazos familiares, las redes sociales y la cultura propia. Esto podría llevar consigo bien la reafirmación de la identidad propia o bien la construcción de identidades múltiples en los procesos de aculturación. Paralelamente, la reafirmación de la identidad propia podría restar motivación a la hora de lograr experiencias interculturales.

Este trabajo analiza la competencia intercultural desde el punto de vista de la interculturalidad, es decir desde los valores positivos de respeto, tolerancia, aprendizaje mutuo y enriquecimiento personal y social. Esto supone considerar el proceso de aculturación como un proceso dinámico, positivo y fruto de las capacidades interculturales en los ámbitos individual y colectivo, con actitudes positivas hacia la aculturación entendida como elemento enriquecedor de la pluralidad cultural y social que facilita, aumenta y enriquece la interculturalidad. Se evalúa también el efecto de las nuevas tecnologías en el desarrollo de los procesos de identidad y competencia intercultural en el contexto migratorio actual en el caso español, a partir de datos secundarios y de análisis de entrevistas en profundidad a extranjeros residentes en España.

Palabras clave: identidad, competencia intercultural, aculturación TICs, migraciones intra-europeas.

ABSTRACT

The migratory phenomenon produces remarkable effects on the ethnic or cultural identity processes, within the aculturación and intercultural competition processes. New Technologies acquire an important paper in relation to these processes when acting as contact way, immediate and independent of the geographic location, with the familiar relations, the social networks and the own culture. This could implicate the reaffirmation of the own identity or the construction of multiple identities in the aculturation processes. On the other hand, the reaffirmation of the own identity could reduce motivation in order to obtain intercultural experiences.

1 Esta comunicación ha sido posible gracias a la participación en los proyectos: «*La mirada extranjera: la reconstrucción de la realidad local*», financiado por la Universidad de Alicante. GRE04-27. y el proyecto *Pioneur*: «*Pioneers of Europe integration 'from below': Mobility and the emergence of European Identity among national and foreign citizens in the EU*», financiado por el V Programa Marco de la UE, REF. HPSE-CT-2002-0012

This work analyzes the intercultural competence from the interculturality point of view, in other words, from the positive values of respect, tolerance, mutual learning and personal and social enrichment. We consider the process of aculturation as a dynamic, positive process and as a fruit of the intercultural capacities in the individual and collective scopes, with positive attitudes towards the aculturation understood as an valuable element of the cultural and social plurality. Our text takes into consideration the effect of the New Technologies in the development of the identity processes and intercultural competence in the present Spanish migratory context, using secondary data analysis and in-depth interviews to resident foreigners in Spain.

Key words: identity, intercultural competence, aculturation, ICTs, intra-european migrations.

1. INTRODUCCIÓN

Las sociedades actuales se caracterizan por una continua movilidad. Ello hace necesario analizar y evaluar los hechos sociales emergentes, en especial los procesos migratorios. En el caso de Europa, el foco de acción de dichos procesos reside tanto en los países de la UE como en los países asociados y candidatos.

En el contexto español, el fenómeno migratorio destaca de forma clara. Tomando como ejemplo los últimos datos desagregados del padrón municipal, a 1 de enero de 2003, los extranjeros representaban el 6,24% de la población total de España. Este dato situaba la cifra de extranjeros para ese periodo en 2.664.168 personas, lo que representa un aumento del 34,69% con respecto al año anterior.

Resulta por lo tanto innegable la importancia de este fenómeno en el caso español así como la conveniencia de analizar las implicaciones de dicho fenómeno. Entre dichas implicaciones cabe destacar, por su especial relevancia, el efecto que las migraciones producen sobre los procesos de identidad.

En efecto, los procesos migratorios o de movilidad humana pueden traer consigo, por un lado, el desarrollo de estrategias de adaptación al nuevo contexto socio-cultural, y, por otro, procesos de cambio y de ajuste cultural a ese nuevo entorno. En este sentido, en ocasiones tiene lugar una maduración de la etnicidad que se expresa en la autoidentificación como miembro del propio grupo étnico o grupo de referencia.

Por su parte, el término etnicidad surge de la subdivisión que se realiza de la definición de identidad. La identidad es, inicialmente, un elemento de tipo psicológico, muy relacionado con la estructura de la personalidad de los individuos, en la cual se presentan objetos con los que identificarse, y que a su vez se van interiorizando. Estos objetos son habitualmente múltiples (Tortosa, 1992; 1997). Así podemos encontrar elementos de identidad simbólica, materiales y no materiales (creencias, ideas, sentimientos, emociones y actos) e identidad espacial,[2] donde el territorio y su sentimientos de adhesión tienen un papel importante. Este componente espacial de la identidad, se puede relacionar con lo que autores como Aguirre

2 Para más información, veáse Santacreu, O. y Albert, M.C. (2004) «Identidad simbólica e identidad espacial en Europa». En José F. Tezanos (ed.). *Tendencias en identidades, valores y creencias.* Madrid, Sistema, 273-313.

(2000) denominan identidad nacional, adscribiéndose por tanto a un espacio o territorio común determinado. En otras palabras, en la construcción de identidades está la base de la existencia en todas las sociedades de un conjunto de imágenes mentales con las que se clasifica a las personas, fundamentadas sobre rasgos individuales no verificados pero que se extrapolan al conjunto de la población o sociedad (Manzano, 1999: 18).

No obstante, a pesar de la importancia de la identidad en la sociedad actual, como ya señalara Tortosa, «no conviene partir de una visión sólo positiva de la misma. La identidad tiene también su cara negativa, incluso «retrógrada», ya que de hecho puede utilizarse como forma de violencia cultural, es decir para legitimar tanto la violencia directa como la estructural» (1992: 113).

2. IDENTIDADES, SÍMBOLOS Y CULTURA

Las ciencias sociales han desarrollado aproximaciones al término de identidad desde diferentes perspectivas; la característica común en todas ellas es el carácter socialmente construido de la identidad en sus múltiples divisiones, ya sea desde el punto de vista de la identidad étnica o cultural, la identidad social, la identidad racial o la identidad nacional (territorial, espacial, etc).

La identidad cultural está unida indisolublemente a la cultura, concepto de naturaleza multidimensional que incluye aquellas costumbres, creencias, actitudes, símbolos, lenguaje, signos, espacios y territorios que los individuos, en cuanto que son miembros de una comunidad o de un grupo, entienden como propios, compartiendo de este modo un sentido común de identidad. Ciertamente, la cultura ha sido tratada desde diferentes enfoques: sociológicos, antropológicos, psicológicos, etc, si bien su análisis en profundidad no es objeto de este trabajo.

En cuanto al concepto de *identidad étnica o cultural*, Bartolomé y otros señalan que se trata de un fenómeno psicosocial: «La identidad étnica se basa no sólo en rasgos físicos sino también en un sentido subjetivo de compromiso con los valores culturales, roles y herencia manifestada por los miembros de un grupo étnico. La identidad étnica se refiere a un tipo de ideas sobre el yo (autoideas) relacionadas específicamente con uno mismo como miembro de un grupo étnico. En lugar de referirse a la comprensión de la etnicidad de los otros, la identidad étnica está relacionada con el conocimiento de uno mismo, de pertenencia personal como miembro de un grupo étnico y el subsecuente conocimiento, comprensión, valores, conductas y sentimientos que tienen implicaciones directas en esa pertenencia» (2000: 28).

En consecuencia, la identidad étnica tiene un carácter subjetivo, puesto que busca lograr tanto un sentido de pertenencia a un contexto sociocultural determinado como el auto-reconocimiento y aceptación personal de la misma personalidad de cada sujeto. Este carácter subjetivo se trata, según algunos autores, de un «sentido de pertenencia social y de total lealtad» (De Vos y Romanucci-Ross, 1982: 3).

En la definición de la identidad étnica o cultural hallamos un aspecto importante, la socialización (o desde la terminología antropológica *endoculturación*), que se trataría del proceso de construcción de la identidad étnica. Bartolomé y otros señalan que, de acuerdo con Berry (1993: 272), en el proceso de socialización los individuos adquieren un conjunto de cualidades psicológicas y culturales necesarias para funcionar como miembro del propio grupo. Según los autores, Berry «desarrolla un modelo descriptivo en el que diferencia tres tipos de transmisión cultural: vertical (influencias de los padres), horizontal (influencias de los iguales o pares) y oblicuo (otros adultos e instituciones de la propia sociedad) [...]. Las personas de todas las culturas experimentan la socialización étnica, es decir, pasan por una experiencia de

socialización en su propia cultura. En esta experiencia aprenden habilidades de vida, competencias, valores, así como una identidad cultural» (Bartolomé y otros, 2000: 30). A partir de ahí, puede darse la construcción de las identidades múltiples, transnacionales o colectivas, que trataremos a continuación.

En la actualidad, debido en parte a los flujos migratorios, ha surgido un nuevo concepto, las identidades transnacionales, derivado en ocasiones de lo que autores como Saskia Sassen (2003) denominan «ciudadanía transnacional» o formas postnacionales de ciudadanía, donde la cultura o la dimensión cultural cobra un papel relevante. Desde este punto de vista, las ciudades globales se ven como espacios para las nuevas relaciones establecidas entre actores que hasta ahora eran invisibles. Por ejemplo, los inmigrantes adquieren presencia, se convierten en actores políticos cuya presencia no está adscrita a lo nacional, sino a una acción política transnacional, superando las fronteras del estado-nación para realizar acciones concretas.

Las identidades culturales han cobrado importancia como resultado de las migraciones. Se han producido cambios asociados a la nacionalidad, a la globalización y a otras transformaciones sociales, donde la ciudadanía es un asunto que no se puede abordar sin tener en cuenta la dimensión cultural en un contexto de movilidad y de mezcla étnica, de interculturalidad o multiculturalidad (Alperson, 2002; Cowan et al, 2001; Stevenson, 2000).

Las identidades transnacionales se basan pues en las identidades étnicas o culturales. Portes (2004) señala que en las migraciones a Norteamérica a principios del siglo XX las identidades estaban menos forjadas, puesto que los propios inmigrantes, al llegar al país de destino, no tenían muy claro cuáles eran sus naciones de origen, al no estar éstas consolidadas como tales; por lo tanto, establecían su procedencia a su llegada a Estados Unidos. Mientras que, con la consolidación en el sigo XX de los estados-nación, las nuevas oleadas de migrantes ya tenían al llegar una identidad nacional más definida. En la actualidad esta situación ha trascendido hacia un nuevo fenómeno que se puede denominar *identidades supranacionales o transnacionales*, en el cual las identidades étnicas trascienden las propias nacionalidades, tal como señala S. Sassen (2003). La identidad transnacional o supranacional es aquella por la que estos grupos se enumeran, definen y evalúan socialmente por la misma sociedad de destino, como señalamos anteriormente.

En contraste, hallamos el concepto de G. Therborn acerca del desarrollo de las identidades nacionales «*hyphenated*», referido al tipo de identidad mixta adoptado por las segundas y terceras generaciones de los nuevos inmigrantes en Europa, por ejemplo: Turco-Alemán, Marroquí-Francés, Ecuatoriano-Español, etc. En este tipo de estructuras identitarias, los días especiales, las fiestas y las conmemoraciones de los países de origen son realmente visibles (1995: 242). El autor construye la idea de identidad desde tres perspectivas: diferenciación, auto-referencia o auto-imagen y finalmente por el reconocimiento de los otros (Therborn, Op. Cit: 232-233).

Esta idea sobre las identidades mixtas entronca claramente con la definición de identidades colectivas de M. Wieviorka. El autor plantea que la elección e incluso la invención de estas identidades colectivas no es un proceso simple, sencillo y armonioso; por el contrario, cuando estas identidades van tomando forma, estamos ante procesos difíciles y ciertamente costosos desde el punto de vista psicológico, especialmente cuando una persona o un grupo toma parte en acabar con una auto-definición negativa y asume una identidad positiva para auto-afirmarse (2004: 290).

Esto supone pensar en términos de «nosotros» y «ellos», identidades positivas y negativas respectivamente, asumiendo la posibilidad de que en las características identitarias de los grupos, o de los propios individuos, haya elementos negativos.

Un concepto más ligado a la institucionalización de las identidades desde las estructuras de poder dominantes es el de las identidades comunitarias. Como señala Wieviorka, en las sociedades democráticas se encuentran bajo una presión continua de demandas de cercanía total al grupo y demandas para una apertura mayor al mundo exterior. En algunos casos, las tensiones se pueden gestionar sin muchos problemas, mientras que por el contrario, en otros casos, uno de los polos llega a ser dominante y de nuevo puede separarse. Los motivos son múltiples, bien la profundidad histórica de la identidad, bien la situación económica y política (2004: 291).

Desde el punto de vista del comportamiento político, en el caso español cabe señalar que las comunidades de extranjeros europeos residentes no han sido completamente absorbidas por las nuevas categorías supra-nacionales referidas por Sassen o Portes. Por el contrario, existen diferencias nacionales significativas en las actitudes y las orientaciones políticas de diversos grupos, británicos, noruegos, suecos, alemanes. Tomemos como ejemplo el hecho de que en la Comunidad Valenciana se funda un partido de extrema derecha noruego y, paralelamente, se producen afiliaciones a asociaciones en defensa de los intereses colectivos, como la «Asociación contra los abusos urbanísticos». Podemos distinguir entonces dos tendencias: por un lado, dado que los extranjeros europeos residentes en España pueden votar en las elecciones municipales y europeas, se movilizan por sus intereses particulares como colectivo, y por otro lado, existe una movilización para cooperar en la defensa de sus intereses comunes.

En definitiva, las diferentes sociedades europeas que habitan en España pueden tener intereses particulares diferentes e incluso opuestos. Sin embargo en el caso español encontramos que pueden cooperar en temas que los afectan a nivel de colectivo, como la defensa de sus intereses urbanísticos, de medio ambiente, etc.

La identidad o las identidades se forman bajo el acuerdo entre la cultura y las creencias entre los miembros de un grupo y la creación de reglas comunes para la convivencia. Esta interpretación nos remite a la idea de Habermas y Derrida (2003) de la ampliación de las identidades nacionales para la formación de una identidad europea. Desde este punto de vista, se trata de lograr una identidad colectiva basada en la autonomía y la responsabilidad más que en la quimera de un supra-estado independiente. No obstante, como señalan algunos autores, una identidad Europea colectiva no se puede construir sobre el lenguaje, la religión o la nacionalidad sin mayores divisiones y emergencia de conflictos. La ciudadanía podría ser una opción posible; de hecho es un elemento más de la identidad. Además, una identidad colectiva basada en la ciudadanía sería un buen punto de partida de la idea de Europa (Delanty, 1995: 15).

Los procesos migratorios producen transformaciones en la identidad étnica o cultural que conllevan a su vez procesos de aculturación o competencia intercultural. La aculturación se ha considerado como un proceso con bastantes connotaciones negativas, fruto de la asimilación de los diferentes grupos por las sociedades receptoras (Malgesini y Gimenez, 2000: 29-33). Sin embargo, en épocas más recientes, este proceso está adquiriendo connotaciones más positivas, desde el punto de vista de la llamada competencia intercultural, que se podría definir como aquella situación en la que las personas adquieren el conocimiento suficiente de las culturas, contextos, relaciones, metas, objetivos y mensajes que se usan en cada una de éstas culturas, así como la adquisición de suficientes motivaciones para lograr experiencias interculturales. En otras palabras, la competencia intercultural implica tanto estar motivado a conseguir dichas experiencias, como tener las habilidades para determinar o establecer los comportamientos que son apropiados y eficaces (Lustig y Koester, 2000: 198).

En el caso español, los estudios sobre aculturación tienen sus orígenes en los años 80, a través de los estudios antropológicos realizados por Teresa San Román (1984; 1997) sobre

las características y las consecuencias de este proceso sobre la población gitana española. Otros estudios en España son los realizados en el País Vasco y en Cataluña (Paez y González, 1996; Azurmendi y Bourhis, 1998; Azurmendi, Bourhis, Ros y Garcia, 1998; Azurmendi, 2002; Basabe, Paez, Zlobina y de Luca, 2003; Campos, Zlobina, Basabe y de Luca, 2003; Zlobina, Basabe, Páez, 2004). El tema central en dichas investigaciones es la consideración del proceso de aculturación como un fenómeno producto de las identidades culturales y etnolingüísticas de los grupos que se instalan en estas comunidades.

Otras investigaciones a propósito de la aculturación y su vinculación a las identidades culturales y los recursos naturales disponibles han sido realizadas en la Comunidad Autónoma de Andalucía (Martínez, García y Maya, sf; 1999, 2001; García, Martínez, Albar y Santaolaya, 2002; Navas y Gómez-Berrocal, 2001). Recientemente, encontramos la investigación realizada en Almería sobre las estrategias y actitudes hacia la aculturación desde una perspectiva comparada entre población autóctona e inmigrante en esta provincia (Navas, Pumares, Sánchez, García, Rojas, Cuadrado, Asensio y Fernández, 2004a, 2004b, 2004c). Esta investigación ha dado lugar al llamado *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (MAAR).

Finalmente, cabe señalar el estudio desarrollado por Alaminos, Santacreu y Albert (2003), que pone de manifiesto el proceso de aculturación entre los extranjeros europeos que residen en la provincia de Alicante.

3. ALGUNOS DATOS PARA LA INVESTIGACIÓN: NUEVAS TECNOLOGÍAS, INFORMACIÓN, COMUNICACIÓN Y MIGRACIONES

Las nuevas tecnologías están demostrando ejercer un papel importante en relación a estos procesos de aculturación y competencia intercultural. De hecho podemos decir que llegan a transformarlos, si los comparamos con la forma en que se producían estos procesos hace unos años.

Si observamos la penetración de las TICs en los países de la UE de los 25 y países candidatos, vemos que, a pesar del aumento espectacular en el uso, todavía existen diferencias significativas entre los países, máxime cuando analizamos los datos sobre el uso de Internet o la penetración del número de ordenadores en el hogar. Observamos también que la telefonía, tanto fija como móvil (ésta última está cerca de alcanzar a la primera y de hecho ya la supera en número de altas) sigue siendo el principal medio de comunicación de la población.

Estos datos adquieren un mayor significado si buscamos su repercusión práctica en el fenómeno migratorio en España. En este sentido, en el contexto del proyecto de investigación *Pioneur*[3] se realizaron diversas entrevistas a extranjeros europeos residentes en España, las características de algunas de ellas se resumen a continuación:

- La entrevistada #1 es una mujer de nacionalidad italiana (aunque nacida en Venezuela) de 38 años de edad, soltera y sin hijos. Trabaja como médico pediatra en la provincia de Tarragona.
- El entrevistado #2 es un hombre italiano de 35 años, soltero y sin hijos. Trabaja como profesor de Derecho en la Universidad de Alicante.

3 Proyecto Pioneur «*Pioneers of Europe integration 'from below': Mobility and the emergence of European Identity among national and foreign citizens in the EU*», financiado por el V Programa Marco de la UE, REF. HPSE-CT-2002-0012.

CUADRO 1
Desarrollo de las TICs en EU-25 y Países Candidatos

País	*Usuarios de internet por cada 10000 hab.*	*Ordenadores por cada 100 hab.*	*Líneas de teléfono por cada 100 hab.*	*Teléfonos móviles por cada 100 hab.*
Alemania	4727	43,3	144,4	78,5
Reino Unido	4231	40,6	143,1	84,1
Francia	3656	34,7	126,2	69,6
Italia	3367	23,1	150,1	101,8
Países Bajos	5219	46,6	138,2	76,8
España	2391	19,6	134,5	91,6
Suecia	5730	62,1	162,5	88,9
Portugal	1935	13,5	131,8	90,4
Bélgica	3283	24,1	128,0	78,6
Austria	4620	37,4	136,0	87,9
Finlandia	5089	44,2	138,9	90,0
Grecia	1500	8,2	123,4	78,0
Irlanda	3130	42,1	133,0	84,5
Islandia	6747	45,1	162,6	96,6
Luxemburgo	3765	59,4	185,7	106,0
UE-15	**3995**	**36,3**	**142,5**	**86,8**
Rep. Checa	2683	17,7	132,5	96,5
Estonia	3277	21,0	100,1	65,0
Hungría	2322	10,8	103,7	67,6
Letonia	4057	17,2	81,2	52,1
Lituania	2136	11,0	91,9	66.6
Malta	3030	25,5	124,6	72,5
Polonia	2325	10,6	77,0	45,1
Eslovaquia	2559	18,0	92,5	68,4
Eslovenia	3758	30,1	127,8	87,1
Chipre	3371	27,0	127,2	58,4
UE-25	**3556**	**29,3**	**127,8**	**76,6**
Bulgaria	2058	5,2	70,1	33,3
Rumanía	1905	8,3	53,4	32,9

FUENTE: Elaboración propia a través de los datos extraídos del ITU, 2004, correspondientes al 2003.

- El entrevistado #3 es un hombre alemán de 44 años divorciado y sin hijos, profesor de Universidad en Alicante. Al contrario que los demás entrevistados, que manifiestan no participar en asociaciones de tipo social o político, este entrevistado dice ser miembro del sindicato CGT y miembro de la Asociación de Solidaridad con América Latina.
- El entrevistado #4 es un hombre francés de 43 años soltero y sin hijos. Es trabajador de la construcción en Alicante.
- La entrevistada #5 es una mujer alemana de 35 años, casada y con dos hijos. Es eurofuncionaria en Alicante.
- El entrevistado #6 es un hombre inglés de 60 años, divorciado y sin hijos, jubilado y residente en Alicante.
- Por último, el entrevistado #7 es un hombre inglés de 25 años, soltero y sin hijos, estudiante universitario.

Evidentemente, no es éste el lugar oportuno para realizar un análisis en profundidad de las entrevistas, aunque sí podemos fijarnos en aquellos aspectos referidos por los entrevistados que tienen relación con las nuevas tecnologías. En este sentido, todas las menciones a las nuevas tecnologías que se producen en las entrevistas se refieren a dos contextos bien claros: comunicación e información.

Si nos fijamos en las formas de contacto de los entrevistados con su país de origen, descubrimos que, si bien el teléfono continua siendo el medio más común y eficaz según los entrevistados, Internet comienza a asentar su papel como facilitador de estos contactos, en particular el correo electrónico o e-mail, como se desprende de las entrevistas #1, #2, #3, #5 y #6. Destaca además el hecho de que estos nuevos modos de comunicación se convierten en un elemento de conservación de la cultura previa mucho más potente que otras formas de comunicación como el teléfono.

En este sentido, Internet es el medio preferido de información para los entrevistados #1, #2, #3 y #5, siendo en estos dos últimos casos prácticamente exclusiva la utilización de Internet como medio de información. Los principales usos, en este sentido, se centran en la consulta de periódicos on-line del país de origen y de otros ámbitos internacionales, asociaciones de tipo profesional o alternativo, otros usos profesionales, y entretenimiento o búsqueda de información sobre viajes en algunos casos. En dos casos, las entrevistas #4 y #6, los entrevistados manifiestan no utilizar Internet, decantándose por otros medios como la televisión por satélite (internacional).

Merece una mención especial el entrevistado #7, el cual afirma no utilizar Internet y, además, evitar otros medios de comunicación en su lengua natal para, según explica, forzar el aprendizaje del idioma español. En este sentido, nos encontramos ante lo que podemos considerar una actitud que favorece la comunicación intercultural y, por tanto, el desarrollo de la competencia intercultural vía motivación.

4. CONCLUSIONES

A la luz de los datos analizados podemos extraer varias conclusiones relativas a la importancia que el desarrollo de las Nuevas Tecnologías adquiere en los procesos relacionados con las migraciones.

Por un lado, estas nuevas tecnologías, y en particular Internet, juegan un papel importante en el mantenimiento de los lazos familiares y de las redes sociales y de amistad. Internet se ha convertido en una forma de contacto con la cultura propia, inmediata e independiente de la localización geográfica, y esto puede llevar consigo la reafirmación de la identidad propia frente a los procesos de aculturación lo que, paralelamente, puede convertirse en un arma de doble filo. Este factor de mantenimiento de la cultura propia de los grupos que entran en contacto puede dificultar, en cierto modo, problemas de comunicación e integración de nuevas pautas por parte de la cultura receptora. Además, dicho proceso de reafirmación de las identidades propias podría suponer una dificultad añadida para el desarrollo de la competencia intercultural, en tanto que puede restar motivación para lograr experiencias interculturales vía disminución de las necesidades de comunicación intercultural por parte de ambos grupos, tanto la población autóctona como los nuevos colectivos.

Por otro lado, el desarrollo de Internet y de las tecnologías de la comunicación favorece, en ámbitos como el académico o el económico, la creación de redes transnacionales de colaboración y, paralelamente, produce un efecto sobre la identidad de los individuos que participan en los procesos migratorios actuales. Estos factores vienen produciendo, además, un proceso que podríamos definir como globalización cultural, en virtud del cual las fronteras culturales tienden a diluirse y la competencia intercultural en los países receptores tiende a mejorar, lo que sin duda puede favorecer los procesos interculturales ante el creciente fenómeno de las migraciones, como hemos señalado al hablar de la competencia intercultural.

Como última reflexión, se puede analizar la competencia intercultural desde el punto de vista de la interculturalidad, es decir desde los valores positivos de respeto, tolerancia, aprendizaje mutuo y enriquecimiento personal y social. Considerar el proceso de aculturación como un proceso dinámico, positivo y fruto de las capacidades interculturales tanto de los sujetos como elementos individuales de este proceso, como de los sujetos dentro de una colectividad, con actitudes positivas hacia la aculturación, entendida como elemento enriquecedor de la pluralidad cultural y social que facilita, aumenta y enriquece la interculturalidad.

5. BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, A. (2000). «La identidad cultural» en Aguirre, A. y Morales, José F. *Identidad cultural y social*. Barcelona, Ediciones Bárdenas, 1-77.

ALAMINOS, ANTONIO; SANTACREU, OSCAR y ALBERT, M. CARMEN (2003). *Los procesos de aculturación y socialización de extranjeros en Alicante*. Alicante, Observatorio Europeo de Tendencias Sociales (OBETS). Universidad de Alicante. www.obets.ua.es/pioneur

ALPERSON, P. (2002). *Diversity and Community*. Oxford, Blackwell.

AZURMENDI, M.J y BOURHIS, RY (1998). «Presentación del proyecto de investigación 'ICYLCALBE-1996': Identidades culturales y lingüísticas en las Comunidades Antónomas Bilingües (CAB) de España». *Revista de Psicología Social*, 13 (3), 547-558.

AZURMENDI, M.J., BOURHIS, RY, ROS, M. y GARCÍA, I. (1998). «Identidad etnolingüística y construcción de ciudadanía en la Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España». *Revista de Psicología Social*, 13 (3), 559-589.

AZURMENDI, M.J., ROMAY, J. y VALENCIA, J. (1996). «Identidad étnica y relaciones intergrupales en el mundo hispanohablante», en Bourhis, R.Y. y Leyens, J.P (eds.). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid, McGraw-Hill, 241-284.

BARTOLOMÉ y otros (2000). *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Madrid, Cide. Secretaria General Técnica, Subdirección General de informaciones y publicaciones.

BASABE, N., PAEZ, DARIO, ZLOBINA, A. y DE LUCA, S. (2003). «Migración: choque cultural y estrés de aculturación. Revisión del estado de la cuestión». *Encuentros en Psicología Social*, 1 (4). 139-142

CAMPOS, M., ZLOBINA, A., BASABE, N., y DE LUCA, S. (2003). «Inmigración en España: diferencias culturales y estrategias de adaptación». *Encuentros en Psicología Social*, 1 (3). 204-209.

COWAN, M.B., DEMBOUR y R. A. WILSON (eds) (2001). *Culture and Rights: Anthropological Perspectives*. Cambridge, University Press.

DELANTY, GERARD (1995). *Inventing Europe: Idea, Identity, Reality*. London, Macmillan

DE VOS, GEORGE y ROMANUCCI-ROSS, LOLA (1982). «The concept of ethnicity» en De Vos, George y Romanucci-Ross, Lola (eds.) (1982). *Ethnic Identity: cultural continuities and change.* Chicago, The University of Chicago Press, 3-4.

HABERMAS, JURGEN y DERRIDA, JACQUES. «Europa: en defensa de una política exterior común» en *El País*, miércoles 3 de junio de 2003.

LUSTIG, M. AND KOESTER, J. (2000). «Negotiating Intercultural Competence» en Lustig, M. and Koester, J. (ed.). *Among us. Essays on Identity, Belonging and Intercultural Competence.* United States, Longman, 197-202.

MANZANO, CÉSAR (1999). *El grito del otro: arqueología de la marginación social.* Madrid, Tecnos.

MARTÍNEZ, MANUEL; GARCÍA, MANUEL y MAYA, ISIDRO (1999). «El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio». *Intervención Psicosocial*, 8 (2), 221-232.

MARTÍNEZ, MANUEL; GARCÍA, MANUEL y MAYA, ISIDRO (2001). «Una tipología analítica de las redes de apoyo social de los inmigrantes africanos en Andalucia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Septiembre, 1-13.

MARTÍNEZ, MANUEL; GARCÍA, MANUEL y MAYA, ISIDRO (sf). «La integración social de los inmigrantes desde los recursos sociales naturales». Departamento de Psicología Social, Universidad de Sevilla.

NAVAS, MARISOL y GÓMEZ-BERROCAL, C. (2001). «La inmigración: algunos datos sobre el proceso de aculturación psicológica», en González, J. L. (coord.). Sociedad y sucesos vitales extremos. Burgos, Universidad de Burgos, 139-153.

NAVAS, MARISOL; GARCÍA, M. CARMEN; ROJAS, ANTONIO; PUMARES, PABLO y SÁNCHEZ-MIRANDA, JUAN. (2004c). «Actitudes de aculturación y prejuicio: un estudio desde la perspectiva de autóctonos e inmigrantes en Almería». *Actas IV Congreso de Inmigración en España,* Gerona del 10 al 13 de noviembre.

NAVAS, MARISOL; PUMARES, PABLO; SÁNCHEZ, JUAN; GARCÍA, M. CARMEN; ROJAS, ANTONIO; CUADRADO, ISABEL; ASENSIO, MATILDE; y FERNÁNDEZ, JUAN S. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería.* Sevilla, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía.

NAVAS, MARISOL; PUMARES, PABLO; SÁNCHEZ, JUAN; GARCÍA, M. CARMEN; ROJAS, ANTONIO; CUADRADO, ISABEL; ASENSIO, MATILDE; y FERNÁNDEZ, JUAN S. (2004b). «Nuevo enfoque teórico y de estudio de la aculturación: El Modelo Ampliado de aculturación relativa (MAAR)». Comunicación presentada en el VIII Congreso Español de Sociología, Alicante, 23 al 25 de septiembre.

PORTES, A. (2004). «Un diálogo transatlántico: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional». Actas IV Congreso de la Inmigración en España, Girona del 10 al 13 de noviembre.

SAN ROMÁN, T. (1984). *Gitanos de Madrid y Barcelona: ensayos sobre aculturación y etnicidad.* Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

SANTACREU, O. y ALBERT, M.C. (2004) «Identidad simbólica e identidad espacial en Europa». En José F. Tezanos (ed.). *Tendencias en identidades, valores y creencias.* Madrid, Sistema.

SASSEN, S. (1998). *Globalization and Its discontents.* New York, The New Press.

SASSEN, S. (1999) *Guests and Aliens.* New York, New Press.

SASSEN, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos.* Madrid, Traficantes de sueños.

STEVENSON, N. (1998). *Culturas Mediáticas*, Buenos Aires, Amorrortu

STEVENSON, N. (ed) (2000). *Culture and Citizenship.* London: Sage.

THERBORN, G. (1995). *European Modernity and Beyond. The Trajectory of European Societies 1945-2000.* Londres, Sage.

TORTOSA, JOSÉ M. (1992), «La cuestión de la identidad en las Ciencias Sociales contemporáneas», en VV.AA., *Escritos de teoría sociológica en homenaje a L. Rodríguez Zúñiga,* Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.111-1.126.

TORTOSA, JOSÉ M. (1997), «Conflictos culturales y sistema mundial», en *Nacionalismo, internacionalismo. Una visión dialéctica.* Sevilla-Bogotá, Colectivo de Estudios Marxistas, 99-116.

WIEVIORKA, MICHEL (2004). The making of differences. *International Sociology.* Nº 3, vol. 19. 281-298.

ZLOBINA, A.; BASABE, N.; PÁEZ, D. (2004). Adaptación de los inmigrantes extranjeros en España: superando el choque cultural. *Migraciones*, vol. 15, 43-88.